

ENERO:
PACÍFICOS.

Primera semana: "Las críticas sin piedad, destruyen la paz".

"Quien se enfada con la critica, reconoce que las merecía". Tácito.

Breve Explicación para el profesor: los demás son el espejo en el que cada uno podemos comprobar cómo se reacciona ante nuestra forma de ser y actuar. Y esto facilita muchas veces saber la bondad o maldad de nuestras acciones. Pero a las edades de nuestros alumnos y alumnas las opiniones de los demás sobre uno mismo son muy cambiantes, de ahí que hemos de ayudarles a relativizar. Influye en ellos muchísimo "el qué dirán", las opiniones y críticas que reciben. Es ahora un momento oportuno para recomendarles que no sean marionetas en manos de las opiniones y críticas de los otros, y que conviene ir teniendo opiniones y criterios propios desde los que desarrollar la personalidad. El cuento que viene a continuación puede leerse hasta el final o presentarse como un cuanto inacabado a la espera de que los alumnos lo puedan finalizar.

EL PADRE, EL HIJO Y EL BURRO.

Un padre y un hijo iban al mercado. Llevaban con ellos un burro. Algunos les vieron y murmuraban:

- **Mira, estos, tienen un burro y van andando. Se cansan y se gastan los zapatos sin motivo. ¡Qué par de benditos!**

El padre lo oyó y dijo al hijo:

- **Venga, sube al burro.**

El hijo obedeció. Anduvieron unos metros y oyeron a otro que decía:

- **¡Mira! El hijo, que es joven y que tiene buenas piernas, va montado sobre el animal, y el pobre padre, que ya se va haciendo mayor, andando a pie. ¡Qué falta de consideración!**

Entonces el padre dijo:

- **Baja, hijo mío. Ahora subo yo.**

Pero no se acabaron los comentarios de la gente, porque encontraron un tercero que comentó:

- **Cómo está el mundo. El padre tan tranquilo subido en el burro, y el hijo obligado a seguirlo a pie.**

El padre aguantó el comentario con paciencia y dijo nuevamente al hijo:

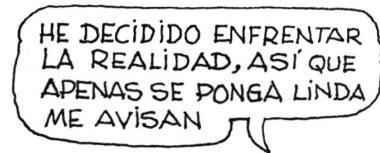
- **Venga, ven, subamos los dos.**

Y mientras iban andando se oyó la voz de otro que dijo:

- **¡Pobre bestia! Tiene que llevar a dos personas. Esto es una crueldad con los animales.**

El padre, cansado ya de tantos comentarios y de hacer caso de ellos, dio a su hijo este consejo:

- **Hijo mío,... (Preguntar quién de la clase quiere ponerle final al cuento)**



HE DECIDIDO ENFRENTAR
LA REALIDAD, ASÍ QUE
APENAS SE PONGA LINDA
ME AVISAN



(- Hijo mío, ¿quieres aprender una cosa importante? No tenemos que dejarnos llevar por la opinión de los demás, sino que hemos de actuar siempre según nuestra conciencia. Muy a menudo son los otros y sus opiniones las que no nos dejan ser nosotros mismos. Podemos dejarnos llevar demasiado por el "qué dirán", por las modas, por las presiones de los compañeros. Recordemos que nosotros también "somos importantes", y que nuestras opiniones tienen valor. Esto no quiere decir que no nos dejemos aconsejar, que no escuchemos a los demás y que no pensemos antes de tomar nuestras decisiones. En todo caso, pensemos por quién nos dejamos aconsejar, y fijémonos si muchas veces nuestros comportamientos no están demasiado influenciados por la presión de algunos compañeros y compañeras, por las modas, etc. Si es así, quizás tenemos que pensar que no nos valoramos demasiado, que no nos creemos que somos importantes, y que nuestra personalidad no es lo bastante fuerte.)

Temas para el diálogo.

¿Qué le pasa al padre en este cuento? ¿Por qué?

¿Qué peso o qué importancia tienen las opiniones de los demás sobre nosotros?